

RELIGION Y ESCUELA



**Conceptos y definiciones en
la Educación Primaria**

**Los Diez Mandamientos y
la Ecología**

**Dónde está el ser o no ser del
profesor de Religión**

**Ofrecer la enseñanza religiosa:
cuestión de marketing**

Revista/Boletín de orientación e información sobre enseñanza

religiosa escolar en E.G.B. y E.E.M.M. - FEBRERO 1992 - N.º 74

El dibujo como instrumento de evaluación en el área de Religión

Por Valero CRESPO MARCO y M.^a Dolores MATEOS DE PORRAS ESTEBAN

1. EL DIBUJO COMO INSTRUMENTO DE EVALUACION EN LA ERE

1.1. El dibujo, una actividad clásica en la historia didáctica de la ERE

Basta recorrer, durante las últimas reformas educativas, los manuales de didáctica religiosa y los materiales de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis, para comprobar tal afirmación. Sirvan las siguientes referencias como una muestra de ello:

«El dibujo es uno de los medios por los cuales el niño se proyecta en su intimidad. El niño es muy aficionado a dibujar.

Dibujando adquiere una verdadera vivencia, porque, además de despertar sus actitudes religiosas, reflexiona muy seriamente sobre la verdad de fe.

Puede considerarse el dibujo de dos maneras: como un recurso didáctico utilizado por el maestro y como expresión de fe por parte del pequeño. (...) Es un medio por el cual el niño interioriza el misterio y se prepara a vivirlo profundamente» (CIVERA, 1969: 138).

La Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis lo considera como una de las actividades de expresión plástica en función de la especificidad de la ERE:

«Son las más apropiadas para los niños de estas edades. Se expresan fácilmente a través de: el dibujo.

– Unas veces libre, según el tema tratado en la clase.

– Otras, ligeramente orientado, nunca un dibujo copiado o excesivamente dirigido (...).

Es importante tener presente que el objetivo de estas actividades en la Formación Religiosa no es la realización técnicamente perfecta de la actividad, lo que se pretende es que el niño exprese sus vivencias, tome conciencia de aquellas realidades religiosas que está viviendo, se manifieste desde la fe en su relación con Dios, los demás y con el mundo que le rodea» (MINISTERIO DE EDUCACION, 1980: 126-127).

Por último, en los actuales DCB de Religión de Primaria y Educación Secundaria, el dibujo está considerado como uno de los materiales y recursos didácticos que sirva al alumno para el desarrollo pleno de sus capacidades. En el DCB de Religión de Infantil se explicita en el Bloque 11: «Expresión plástica de la fe cristiana».

1.2. La diversidad de utilizaciones didácticas del dibujo

El dibujar es utilizado en la escuela con distintas finalidades. La ERE lo hace, además, desde sus específicos objetivos: «Se hace dibujar a los niños porque "eso permite saber si han entendido", porque "eso individualiza la enseñanza" dada colectivamente, porque "eso ocupa a los niños y los hace estar tranquilos"... Pero ninguno de esos motivos, por legítimos y admisibles que sean, llegan al fondo mismo de la expresión religiosa y de su esencial significación» (BISSONNIER, 1967: 164).

Según los objetivos que se persigan con su utilización, el dibujo servirá como proceso de individualización, motivación, participación, juego, solución cómoda para que los alumnos estén en su sitio sin molestar, o bien, como actividad de enseñanza-aprendizaje o de evaluación. En otro trabajo ya justificamos el dibujo como actividad de evaluación (CRESPO, 1989: 217-225).

1.3. El dibujo como medio de evaluación

Desgraciadamente hoy día se valora el trabajo del niño con una etiqueta y una nota. Y el trabajo de un niño va más allá de esta simple medición. No podemos considerar la evaluación como esto, sino como proceso sistemático que nos ayude a comprender al niño, conocerlo, estimularlo al logro de los objetivos propuestos, y un medio para alcanzar todo esto es el dibujo. De esta forma, el dibujo puede entenderse como medio de evaluación.

El dibujo fomenta la creatividad del niño; su realización hace que se sienta más a gusto en la clase, que participe más activamente en el proceso de aprendizaje, se sienta capaz de crear; se motiva más al cambiar de trabajo y romper un poco con la rutina diaria.

El dibujo también enriquece el ambiente de la clase debido a la relación que se establece entre profesor y alumno, y alumnos entre sí (enriquecimiento en el aspecto comunicativo).

El profesor abandona su status tradicional de «jefe supremo» y conecta más directamente con el alumno. De esta forma disminuye en el grupo las tensiones emocionales de cada uno. Se completa el trabajo realizado individualmente con el trabajo en grupo.

Así, mediante el dibujo como medio de expresión libre del niño, el profesor puede evaluar y llegar a conocerlo tanto a nivel creador, como intelectual, estético, emocional, social, etc., sirviendo a la vez como medio globalizador para aprender otras áreas.

El pensamiento infantil es diferente del pensamiento del adulto, como consecuencia su expresión también lo es, por lo que hay que fomentar de forma libre dicha expresión por medio del dibujo, sirviéndonos como método para evaluar ciertos contenidos.

1.4. Los Diseños de Religión postulan un modelo de evaluación criterial y formativo

Los DCB de Religión, igual que los Diseños de las demás áreas, asumen la evaluación que propugna la LOGSE: *una evaluación completa, criterial y formativa de todo el proceso de enseñanza-aprendizaje y de todos los que intervienen en él*: «La evaluación se refiere a todo lo que forma parte del proceso educativo y, en concreto, al proceso de enseñanza y aprendizaje» (DCB DE RELIGION. EDUCACION PRIMARIA, 1991: 49).

Desde esta evaluación integral está justificado *el dibujo como actividad para evaluar el grado en que el proceso de aprendizaje ha hecho progresar en el desarrollo de las capacidades expresadas en los Objetivos Generales*: «En primer lugar, el objetivo de la evaluación se refiere al *desarrollo de las capacidades expresadas en los objetivos generales del Area*» (DCB DE RELIGION. EDUCACION PRIMARIA, 1991: 48).

2. ERRORES A EVITAR POR EL PROFESOR DE RELIGION

2.1. Evaluar en base a los aspectos estéticos del dibujo

El profesor de Religión no tiene por finalidad hacer buenos dibujantes. En el dibujo ha de considerarse más que la belleza estética, el contenido que encierra, el grado en que muestra el nivel de aprendizaje alcanzado. Además, hay que recordar que más importante que la calidad de los dibujos es lo que se produce en los alumnos al realizarlos: «No se debe olvidar que la ley básica del arte creador infantil consiste en que su valor no reside en el resultado, en el producto de la obra creadora, sino en el proceso mismo» (VIGOSKII, 1990: 88).

2.2. Evaluar en base a criterios psiquiátricos

El profesor no es un psiquiatra o psicoanalista «obligado» a interpretar lo que el alumno «proyecta» en sus dibujos. Debe limitarse a una evaluación educativa. Algo básico de su ética como profesional de la educación y hombre de fe.

2.3. Limitar su utilización a los primeros cursos

Según cada centro y grupo de alumnos concretos, el dibujo se podrá utilizar en cursos de diferentes edades, pero la práctica nos muestra que, por supuesto, para toda la Educación Secundaria, y muchas veces para la primera etapa de la Enseñanza Secundaria Obligatoria.

2.4. Realizar la evaluación desde los dibujos sin relación al Proyecto Curricular de Centro

Esta actividad no debe ser fruto de una improvisación sin relación a los objetivos generales del Plan Curricular de Centro. La ERE no solamente deberá aprovechar el área de Educación Artística para sus actividades de aprendizaje y evaluación desde el dibujo, sino que también, desde ellas, contribuirá al desarrollo de las capacidades formuladas en el Plan Curricular de Centro.

3. LOS DIBUJOS Y LOS DIFERENTES TIPOS DE EVALUACION

Esta evaluación integral se concretiza en tres tipos de evaluación que debe integrar toda unidad didáctica. Según la utilización que haga el profesor, el dibujo servirá para un tipo u otro.

3.1. Actividades desde el dibujo para la Evaluación Inicial

Antes de comenzar a trabajar sobre cualquier tema, es imprescindible partir del nivel de los alumnos. Para ello se requiere: «Una evaluación inicial o diagnóstica para conocer el grado de desarrollo del alumno y su bagaje de conocimientos y actitudes previos» (DCB DE RELIGION. EDUCACION PRIMARIA, 1991: 48).

El dibujo se nos presenta como un instrumento ideal de proyección sobre las ideas, procedimientos y actitudes previas que el alumno tiene sobre cualquier contenido:

«Los niños dibujan de memoria. Dibujan lo que ya saben acerca de las cosas, lo que les parece más importante en ellas y no en modo alguno lo que están viendo o lo que, en consecuencia, se imaginan de las cosas» (...) «Al dibujar, el niño lleva al dibujo todo lo que sabe del objeto que representa y no sólo lo que ve. Por eso con frecuencia pinta cosas que no ve y, por el contrario, faltan en su dibujo muchas cosas que ve sin duda alguna, pero que no le parecen sustanciales en el objeto que está dibujando» (VIGOTSKI, 1990: 95-96).

– *Algunas actividades posibles:*

– A partir de la presentación del tema por el profesor, cada alumno realiza un dibujo. Podrá ser sobre cualquier contenido: Dios, pecado, Reino de Dios o las bienaventuranzas. Los dibujos son recogidos por el profesor. Le sirven para saber «dónde están» sus alumnos. Después de trabajar la unidad didáctica, serán devueltos para que todos puedan presentarlos y señalar diferencias o semejanzas con lo aprendido.

– La misma actividad con la única diferencia de que el dibujo es realizado en forma de mural y por medio de pequeños grupos.

3.2. Actividades desde el dibujo para la Evaluación Formativa

A través de los dibujos sobre un tema o contenido, el profesor puede valorar si sus alumnos llegan o no

al aprendizaje de determinados conocimientos, procedimientos o valores que se están trabajando, así como valorar si la metodología utilizada es la más adecuada o no: «cuando el profesor percibe que sus alumnos no llegan a captar determinados conceptos u operaciones que se esfuerza en presentar, juzga el sistema que está utilizando como inadecuado, y trata de utilizar otro camino más adecuado a la capacidad de comprensión de los alumnos. Pues bien, aunque no utilice el nombre, el profesor está realizando en ese caso un proceso de Evaluación Formativa» (ARTACHO, 1992: 94).

– *Algunas actividades posibles:*

– Al terminar una unidad didáctica, un trimestre o el curso, el profesor explica brevemente los objetivos de la actividad de evaluación. Escribe en la pizarra lo que les pide: «SIN PONER NOMBRE. REALIZA UN DIBUJO O UNAS VIÑETAS CON ALGUNAS FRASES, CON LO QUE MAS TE HA GUSTADO Y ENFADADO DE TU PROFESOR DE RELIGION, DE TUS COMPAÑEROS Y DE LOS TEMAS DE RELIGION». El profesor los recoge y los mezcla. Cada alumno presenta y explica el dibujo que le toca. A continuación, los demás pueden intervenir para profundizar en la evaluación formativa: qué se podría hacer, qué habría que cambiar...

– Por pequeños grupos realizan un mural-dibujo, según las instrucciones escritas en la pizarra: «REALIZAR UN DIBUJO O UNAS VIÑETAS CON ALGUNAS FRASES DONDE SE VEA QUE CAMBIARIAS DE LA CLASE DE RELIGION Y COMO TE GUSTARIA QUE FUESE». Cada grupo presenta su mural. Se abre un debate donde todos se sientan implicados y corresponsables de la dinámica de las clases de Religión.

3.3. Actividades desde el dibujo para la Evaluación Sumativa

La Evaluación Sumativa: «es la que tiene como objetivo comprobar los resultados del aprendizaje en los alumnos (...) el Diseño concibe las actividades de Evaluación Sumativa como actividades integradas en el desarrollo del proceso de aprendizaje, y no como actividades posteriores al aprendizaje mismo, tal como en la actualidad se practica» (ARTACHO, 1992: 94). Es la medición y calificación que realiza el profesor sobre los alumnos y los alumnos sobre ellos mismos o sus compañeros (la autoevaluación).

• Algunas actividades posibles:

– Evaluación de los dibujos como actividad de aprendizaje:

Por ejemplo, sobre el trabajo de realizar en viñetas la parábola del «Buen Samaritano» cuyos personajes tenían que ser niñas (CRESPO, 1991).

– Realización de un dibujo individual como síntesis y aplicación del tema a la vida cotidiana de los alumnos:

Como ejemplo, presentamos el que realizamos en un curso de 3.º de Primaria del colegio público «José León de Carranza», de Cádiz. Los niños eran del barrio más conflictivo de la ciudad: paro, drogas, prostitución... La unidad didáctica fue La Semana Santa y el proceso seguido fue:

1. Explicarles lo que se les pedía.
2. Escribir en la pizarra la frase que todos tenían que copiar: «La Semana Santa es recordar la muerte y resurrección de Jesús». Con una línea dividimos la pizarra en dos mitades. En una de ellas tenían que dibujar una situación de muerte y en la otra, una de resurrección, según sus vidas cotidianas.
3. De forma voluntaria: presentación, explicación y evaluación ante la clase de los diferentes dibujos. El

profesor se limita a valorar lo acertado, pedir aplausos y a preguntar: ¿qué relación tiene tu dibujo con la Semana Santa? ¿En qué se parece con lo que hemos estudiado? ¿En qué se diferencia? ¿Contesta la pregunta de la pizarra?

Según van saliendo los niños con sus dibujos, los conceptos de muerte y resurrección en su entorno vital se van concretando así:

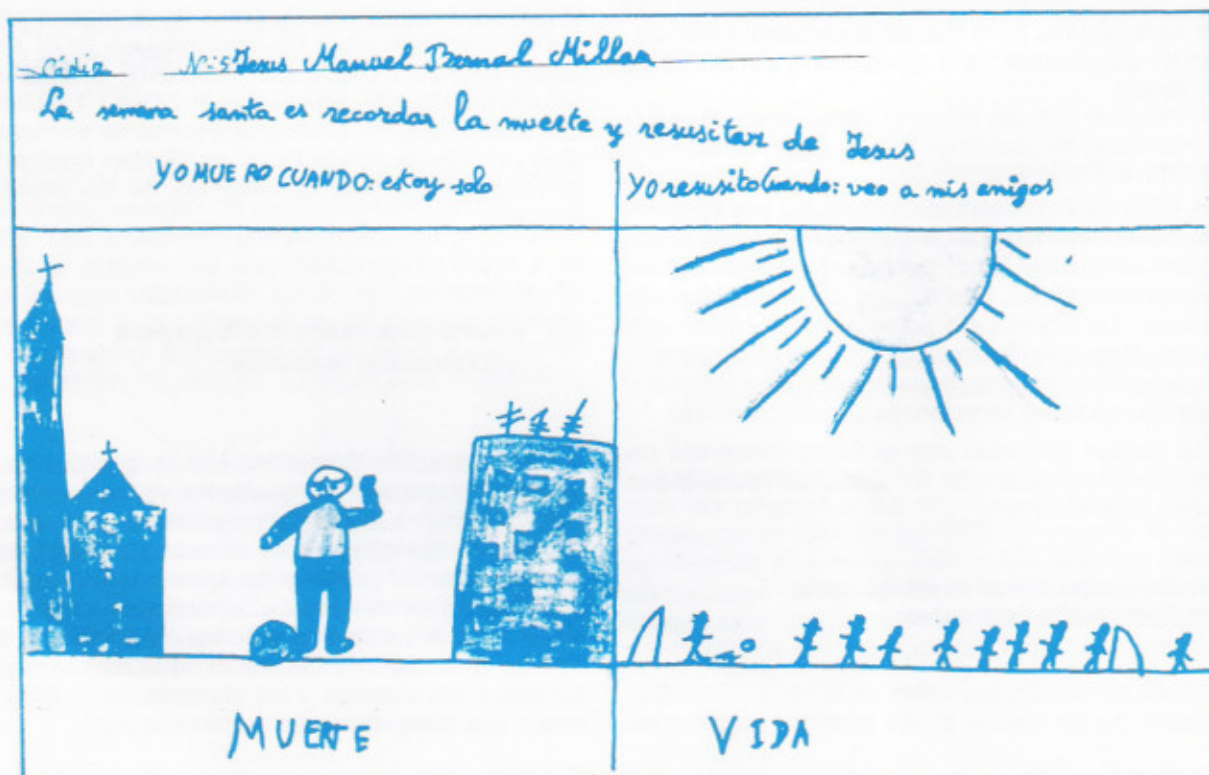
Yo muero cuando:

- Estoy llorando.
- Enfadado con mi amigo.
- Que solo estoy.
- Me caigo.
- Me coge un coche.
- Me meten la cabeza debajo del agua.

Yo resucito cuando:

- Estoy feliz.
- Voy a la montaña.
- Juego al fútbol.
- Voy al cielo.
- Es mi cumpleaños.
- Veo a mi perro.

4. Al finalizar la clase, el profesor recoge todos los dibujos, los evalúa y los devuelve a los alumnos con la nota correspondiente.



- Realización de un dibujo individual como aplicación práctica del tema para la vida moral y religiosa de los alumnos:

El siguiente ejemplo fue realizado por los alumnos de 4.º de Primaria del colegio público «Federico García Lorca», en uno de los barrios más marginales de Sevilla. Desde la problemática de padres parados, drogadictos y separados, su fantástica profesora María Dolores Mateos logró que el estudio del tema les sirviese como respuesta a sus preguntas de sentido. Los pasos fueron los mismos que en la actividad anterior. La diferencia estuvo en los objetivos que se

querían evaluar: los afectivos, de valores y de inserción y actuación social.

Con la selección de dibujos que presentamos pretendemos mostrar la diversidad de aplicaciones que encuentran los alumnos; la relación que ven entre lo estudiado y su concreción en conductas morales o inmorales; el repaso que supone esta evaluación, así como la constatación de los «que no se enteran» o «que nos quieren decir algo más». A partir de la «explicación» por los alumnos, de los dibujos que «no tenían relación»..., la clase se llenó de preguntas, problemas y esperanzas que a todos impresionaron.



Qué hacer



Ayudar



Comer



Ir a la misa

Qué no tenemos que hacer

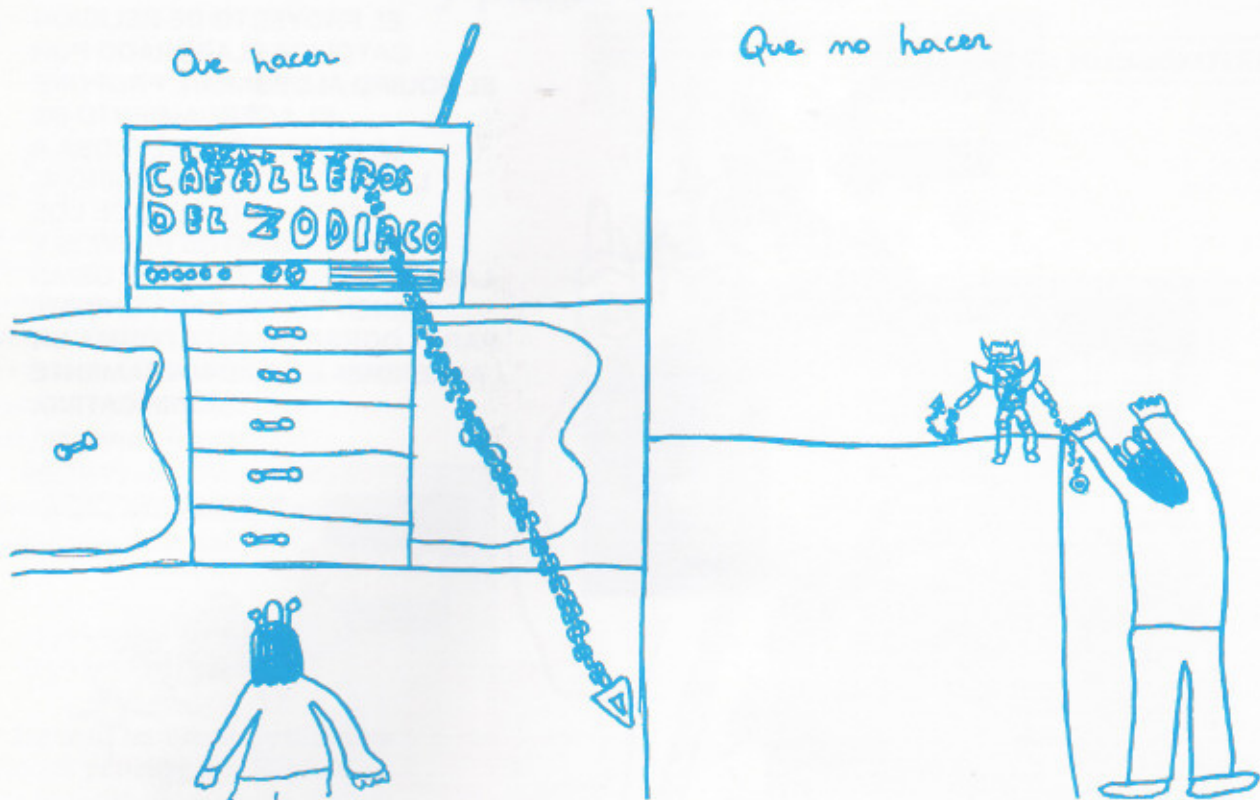


Tomar



Comer

Mari Luz
M. O.



BIBLIOGRAFIA

- ARTACHO LOPEZ, R. (1992): *Elaboración del Proyecto Curricular. Educación Primaria. Área de Religión*, Luis Vives, Zaragoza.
- BISQUET SANTIAGO, A. (1977): *Artes plásticas en la escuela*, MEC, Madrid.
- BISSONNIER, H. (1967): *La expresión, valor cristiano*, Marfil, Valencia.
- CANTO RUBIO, J. (1985): *Símbolos del arte cristiano*, Universidad Pontificia de Salamanca, Departamento de Publicaciones, Salamanca.
- CRESPO MARCO, V. (1989): *La evaluación en la enseñanza escolar de la Religión*, PPC, Madrid.
- (1991): «Las historietas en las actividades del Diseño y Desarrollo Curricular de Religión», *Religión y Escuela* (66), 21-26.
- CIVERA MIRALLES, B. (1969): *Didáctica de la Religión*, Marfil (Alcoy), Valencia.
- COMISION EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS (1986): *El departamento o seminario didáctico de Religión y las actividades complementarias de formación y asistencia religiosa*, Edice, Madrid.
- (1991): *Área de religión. Educación Primaria. Diseño Curricular Base de Religión y Moral Católica*, Edice Madrid.
- EDWARDS, B. (1985): *Aprender a dibujar con el lado derecho del cerebro*, Blume, Barcelona.
- FREINET, E. (1982): *Dibujos y pinturas de niños*, Laia, Barcelona, 6 edición.
- GOMEZ SEGADÉ, J. M. (1986): *Arte actual y arquitectura religiosa en la sociedad contemporánea*, Universidad de Granada, Servicio de Publicaciones, Granada.
- GOODNON, J. (1983): *El dibujo infantil*, Morata, MADRID. 3.ª edición.
- KANDINSKY, V. (1988): *De lo espiritual en el arte*, Barral Editores, Barcelona.
- LOPEZ QUINTAS, A. (1991): *Para comprender la experiencia estética y su poder formativo*, Verbo Divino, Estella (Navarra).
- MARTINEZ SANTOS, S. (1990): *Juego y dibujo en una escuela renovada*, Universidad Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones.
- MINISTERIO DE EDUCACION (1980): *La formación religiosa en la educación preescolar y ciclo preparatorio (1.º y 2.º de EGB)*, Madrid.
- MURA, A. (1977): *El dibujo de los niños*. Eudeba, Buenos Aires, 3.ª edición.
- PORTE, P. (1987): *Dibujar es fácil*, Molino, Barcelona.
- VIGOSKII, L. S. (1990): *La imaginación y el arte en la infancia*, Akal, Madrid, 2.ª edición.